

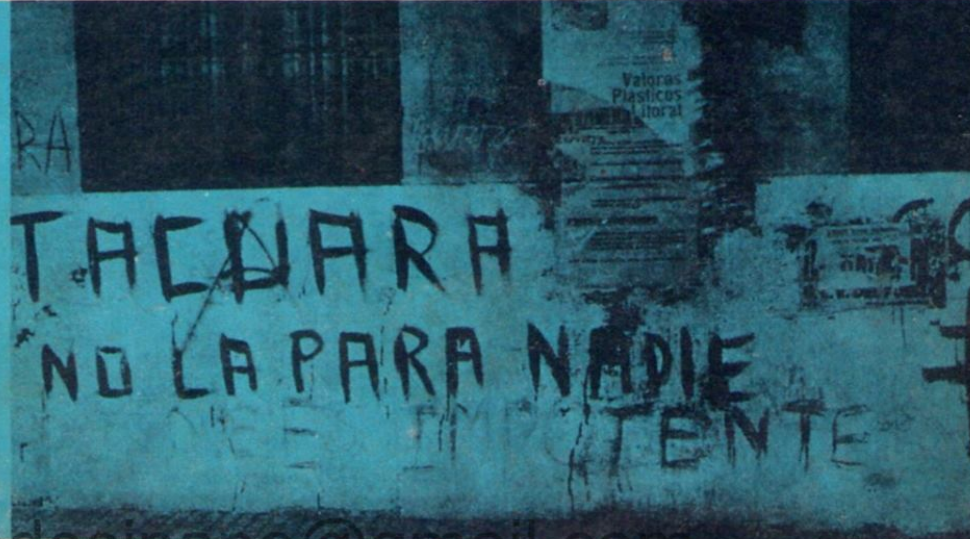


MUNISMO Y MASONERIA CRIA MALPARIDA DEL SIONISMO PUERCO G.R.N. ES PATRIA

DAIA

Medio siglo de lucha por una Argentina sin discriminaciones

HISTORIA



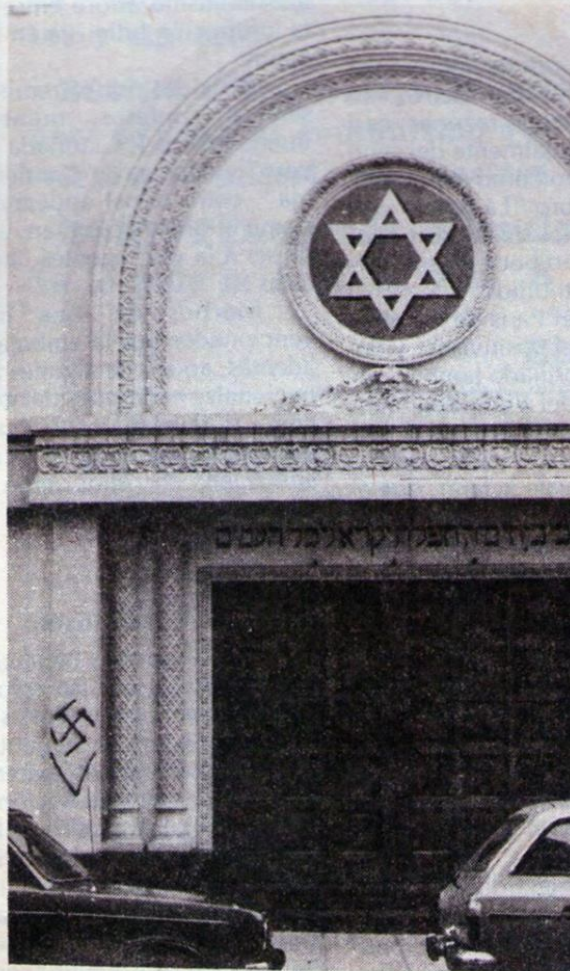
TACUARA
NO LA PARA NADIE
QUE EN IMPOTENTE

damiandesinano@gmail.com

DAIA: Medio siglo de lucha por una Argentina sin discriminaciones

"El antisemita busca en los acontecimientos históricos el signo de la presencia de un poder maléfico. De allí sus invenciones pueriles y complicadas que lo emparentan a los grandes paranoicos. Pero, además, el antisemitismo canaliza los brotes revolucionarios hacia la destrucción de ciertos hombres, no de las instituciones: una multitud antisemita creerá haber hecho bastante después de asesinar algunos judíos y quemar algunas sinagogas. Representa, pues, una válvula de seguridad para las clases poseedoras que lo alientan y así reemplazan un odio peligroso contra un régimen por un odio benigno contra particulares".

Jean Paul Sartre



Svásticas frente a un templo judío ubicado en la calle Ciudad de la Paz. La provocación antisemita ocurrió en abril de 1985, pero tiene antigua data.

El medio siglo de vida de la DAIA constituye un hecho de singular relevancia para reflexionar sobre su lucha contra el prejuicio antisemita, el racismo, la discriminación y la defensa de los derechos humanos.

El surgimiento de la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas) se produjo en el marco nacional e internacional de una lucha global por la amenaza nazifascista contra la sociedad civilizada, enfrentamiento que culminó con la Segunda Guerra Mundial y el abatimiento de las potencias que constituyeron la alianza hitlerista.

Pero en el marco argentino y latinoamericano, la respuesta antifascista constituyó un hito de fundamental importancia para el progreso general de la sociedad y de sus instituciones democráticas, basadas en el pluralismo y la tolerancia.

Si bien la primera expresión antisemita que bordeó en la Argentina las fronteras del pogrom ocurrió en 1919 —durante la Semana Trágica— se habían registrado anteriormente algunas exteriorizaciones ideológicas o propagandísticas de larvado racismo. En los momentos posteriores a Mayo, contra los negros; posteriormente contra los aborígenes —sobre los cuales pesó la llamada Conquista del Desierto—, y como espejismo de las metrópolis europeas, donde el odio a los judíos era habitual y deseado como el champagne o el desarrollo industrial, afloraron las primeras muestras del antisemitismo.

Del antisemitismo ideológico al activo

Las primeras manifestaciones de antisemitismo ideológico —el antisemitismo activo no podía darse en esa etapa por obvias razones: casi no había judíos— brotó paradójicamente del seno del liberalismo argentino y tuvo como exponente a Julián Martel quien en su libro "La Bolsa", intenta responsabilizar a los judíos de la crisis económica —la del 90— y pone en boca de sus personajes siniestros mensajes antijudíos.

Eran los tiempos en que el París de los años ochenta, junto al desarrollo del positivismo y del socialismo marxista, había prohibido también algunos ideólogos remanentes del Viejo Régimen, que, como en el caso de Edouard Drumond, con su libro "La France juive", abría el curso político a la reacción fascista. Porque vale aclarar, que el fascismo no nació en la Italia de Mussolini ni en la Alemania de Hitler, sino que su cuna fue Francia, primero con el antisemitismo de Drumond y pocos años después, con la Acción Francesa de Charles Maurrás y Maurice Barrés.

La masiva política de inmigración volcó sobre nuestras playas a numerosos contingentes de judíos y fue cuando apareció el antisemitismo agresivo o activo, que incluía el asesinato como quedó demostrado a partir del Centenario.

Es que entre los inmigrantes, los trabajadores judíos junto a italianos y españoles —muchos de ellos de origen anarquista y socialista— constituyeron parte de la vanguardia del incipiente movimiento obrero argentino, y ello alertó y movilizó a sectores de la sociedad tradicional que, en 1909, cuando el adolescente Simón Ra-

dowitzky asesinó al coronel Ramón J. Falcón, como represalia política por la represión desatada por ese funcionario policial contra manifestaciones obreras, los sectores más retrógrados salieron a la calle a "cazar rusos"

El pogrom del barrio de Once

Durante el Centenario los barrios judíos de Buenos Aires fueron asolados por bandas de "niños bien", acaudillados por algunos apellidos más o menos ilustres.

Pero fue durante la Semana Trágica, en enero de 1919, cuando el enfrentamiento social hizo aflorar —en ese marco de crisis social— la violencia antisemita, con un pogrom en el Barrio de Once, jornadas en las que resultó víctima el escritor y periodista Pedro Wald, redactor del matutino en idish "Di Presse", quien, fue acusado de un mítico complot "soviético-maximalista" Wald fue apresado y luego procesado en uno de los grandes escándalos políticos de la historia nacional.

Poco a poco se fueron sumando las primeras organizaciones dedicadas a la provocación antisemita: la Liga Patriótica Argentina, la Asociación del Trabajo (ajeno, le agregaban los sindicalistas a esa organización de rompehuelgas), las "Guardias blancas", la Legión Cívica y otras.

Cuando surgió la DAIA, en la mitad de los años treinta, su aparición no fue casual. En esos años del apogeo nazifascista europeo es que el antisemitismo afloró entre nosotros al influjo de la infiltración hitlerista en los países latinoamericanos.

Dirigidos por extremistas de derecha y antisemitas confesos, numerosos pasquines de Buenos Aires ("Clarín", "Crisol", "El Pampero", "Alianza", "Bandera Argentina", "Maroma", entre otros) apoyaban la prédica del fascismo criollo y acusaban, en general, a los judíos de ser a la vez, agentes "comunistas" y "capitalistas"

Muchos de esos libelos estaban subvencionados por la embajada alemana y tenían, además, apoyo de algunas reparticiones oficiales nacionales —después del golpe militar de 1930— como lo revelaban sus abundantes avisos publicitarios. Fotografías, noticias y caricaturas que aparecían en ellos eran reproducciones de panfletos nazis editados en la Alemania de Adolfo Hitler.

El Comité contra el antisemitismo

Apoyando esas incitaciones al odio racial y a la violencia, que no solo, por cierto, estaban dirigidas hacia los judíos, sino hacia la comunidad argentina en su conjunto, se formaron diversas organizaciones de extrema derecha, entre las cuales se destacaron Acción Antijudía Argentina, Partido Social Argentino, Alianza de la Juventud Nacionalista (posteriormente transformada en Alianza Libertadora Nacionalista), en cuyo programa prometía colgar a los políticos y a los judíos, Acción Gremial Argentina, Restauración, Defensa Social Argentina, entre muchas otras.

Manifiesto antisemita, en los años treinta.

Portada de la primer edición alemana de la célebre patraña antisemita "Los Protocolos de los Sabios de Sión", libelo reeditado con insistencia por los grupos racistas argentinos, y de otros países, a pesar de haberse comprobado su falsedad.

Acción Nacionalista Argentina

SECCION SAN MIGUEL

Camarada:

Estamos en el deber de poner en vuestro conocimiento que a partir del 21 DE MARZO esta sección de la A. N. A. ha resuelto declarar un

BOICOT

a todos los comercios de rusos y judíos de este partido, como así mismo a todos los rusos vendedores ambulantes, que vendan cualquier artículo dentro del partido.

BOICOT Camarada: No compre ni venda ni comercie con estos individuos que han sentado sus reales en este pueblo para arruinar con su competencia desleal a los comerciantes honestos y sinceros.

BOICOT a los rusos y judíos porque con su dinero ayudan al comunismo que siembra el desierto y la miseria en nuestros hogares.

BOICOT Camarada, a los sin patria ni hogar.
Se lo pide la A. N. A. y la A. D. U. N. A.

Afirmación De Una Nueva Argentina

EL SECRETARIO

Die Geheimnisse der Weisen von Zion

„Weise & ihre Macht im Leben und im Tode“ - eine Geschichte der Weisen von Zion
und ihre Geheimnisse. Ein Buch, das die Geheimnisse der Weisen von Zion
in einer leicht verständlichen Weise darstellt. Ein Buch, das die Geheimnisse
der Weisen von Zion in einer leicht verständlichen Weise darstellt. Ein Buch,
das die Geheimnisse der Weisen von Zion in einer leicht verständlichen Weise
darstellt.“

Herausgegeben

von

Gottfried zur Beeck

3. Auflage



Verlag „Huf Vorpolen“ in Charlottenburg 4
1919

El 22 de marzo de 1933, cuando se conocieron los primeros atropellos antisemitas en Berlín, se reunió en Buenos Aires un grupo de dirigentes judíos para considerar la manera de reaccionar contra esas agresiones. Como resultado, quedó constituida una comisión que organizó un importante acto de protesta en el Luna Park, en el que participaron muchos miles de judíos de la Capital Federal y alrededores y tuvo una significativa repercusión en la opinión pública.

La movilización, muy pronto, contó con la solidaridad de los partidos políticos, organizaciones sociales y gremiales, profesionales y religiosas. La citada comisión, ampliada con delegados de diversas instituciones de la colectividad hebrea, continuó su accionar con el nombre de "Comité contra las persecuciones de judíos en Alemania", modificando en 1934 su denominación por la de Comité contra el antisemitismo.

Ese fue el embrión del que surgiría la DAIA, tras aglutinar a diversas organizaciones de origen común que se hallaban dispersas, por razones metodológicas o ideológicas.

El Comité contra el antisemitismo había estado presidido por Simón Mirelman y luego por Samuel Rabinovich. En 1935, al transformarse en DAIA, fue elegido como presidente Alberto Klein.

Por ese entonces, el escritor Hugo Wast (Gustavo Martínez Zuviría), que se desempeñaba como director de la Biblioteca Nacional, publicó dos novelas antisemitas "El Kahal" y "Oro", a las cuales responde el escritor judío César Tiempo (Israel Zeitlin) con un trabajo editado por "Mundo Israelita"

La DAIA y el peligro nazi

La DAIA, en 1937, denuncia el peligro nazi y alerta a la comunidad argentina sobre la acción antidemocrática del hitlerismo. En julio de ese año, la respuesta masiva de la dirigencia política y de la ciudadanía, formaliza la constitución del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo en la Argentina, firmada, entre otros, por Lisandro de la Torre, Arturo Frondizi, Arturo Illia, Mario Bravo, Eduardo Laurencena, Emilio Troise, Julio A. Noble, el Centro de Estudiantes de Derecho, Edmundo Guibourg, Diego Luis Molinari, Luis Reissig, Sixto Pondal Ríos, Américo Ghioldi, Ernesto Sanmartino, Enrique Dickmann, Joaquín Coca, Juan Unamuno, Alvaro Yunque, Ramón Gómez Masía, Deodoro Roca, Saúl Taborda, Antonio Zamora, Carlos Sánchez Viamonte, Benito Marianetti, Ricardo Balbín, Pablo Suero, Isidro J. Odena, Luis Franco, César Tiempo, Carlos Mastronardi, Sergio Bagú, José P. Barreiro, Rodolfo Aráoz Alfaro, María Rosa Oliver, José González Carvalho, Samuel Eichelbaum, Arturo Vázquez Cey, Horacio Estol, Raúl Larra, Ernesto Morales, Alfredo Varela, Ernesto Giudici. Este último, un año antes, había comenzado a editar el periódico "Contrafascismo"

Por su parte, quien fuera dos décadas después presidente de la Nación, Arturo Frondizi, pronuncia en la Sociedad Israelita Enrique Heine

Caricatura antisemita del periódico "Alianza" (diciembre de 1974).



Día de Solaridad de las Razas

por Matajacilbos



Hoy es 26 de Junios, istá la Dias de Solidaridad de las Razas...
¿Pirqué intonces, ese odios qui tienes contra novotros los pobrecitos jodios?... Istá que no comprende... no comprendo...

Carátula de una publicación antijudia, auspiciada por el antisemita Hussein Triki, a mediados de los años sesenta.

La organización fascista argentina, denominada "Legión Cívica" desfila por la avenida Callao en 1933.



una conferencia sobre "El problema del antisemitismo visto por un argentino"

En tanto, una titulada Acción Nacionalista Argentina, empapela la localidad de San Miguel con una proclama incitando al "boycott" a los comerciantes judíos, lo que determina a la DAIA a protestar ante el gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Congresos, reuniones, actos públicos, movilizaciones populares, donde participan estudiantes, sindicalistas, políticos, legisladores, forman parte de la resistencia antinazi en nuestro país en aquellos años de prueba. El 9 de diciembre de 1938, se realiza un multitudinario acto en el Luna Park, de repudio por las brutales persecuciones a los judíos alemanes.

Mientras el escritor judío Boleslao Lewin publica su obra "El judío en la época colonial" (1939) el socialista Enrique Dickmann denuncia "la infiltración nazifascista en la Argentina" que culminará con la actividad de la Comisión Parlamentaria Investigadora de Actividades Antiar Argentinas, a principios de los años cuarenta, y que dirigieron Raúl Damonte Taborda, Juan Antonio Solari y Adolfo Lanús la que logra amplias pruebas sobre las actividades nazis en la Argentina, en la política, en la economía y en la cultura. Varios gruesos tomos recopilando esa investigación fueron publicados por la Cámara de Diputados de la Nación.

Asimismo, Luis V. Sommi denuncia la introducción de los capitales germanos en la Argentina, y Ernesto Giudici edita "Hitler conquista Améri-

ca", una severa denuncia sobre la actividad nazifascista, libro que la DAIA auspicia en cuanto a su difusión. En tanto, Emilio Troise y Rodolfo Puiggrós difunden diversos trabajos antifascistas.

El mito de los "Protocolos"

El panfleto "Los Protocolos de los Sabios de Sión", de Sergei Alexandrovich Nilus —prohijado por la policía secreta zarista a fines del siglo pasado— ha constituido uno de los libelos más famosos del antisemitismo. Un fraude escandaloso que, sin embargo, ha servido, a lo largo de las décadas, para aprovecharse de la credulidad de muchos desprevenidos.

Una de las primeras denuncias contra el fraude, provino del pensador alemán no judío, Benjamín W. Segel cuya obra "La mentira más grande de la historia" fue editada por la DAIA en 1936, como forma de contrapropaganda ante la acción de la embajada hitlerista en Buenos Aires. El libro, además, contenía la opinión de medio centenar de personalidades de la ciencia y de la cultura germana, no judíos, que condenaban al libelo antisemita. Entre nosotros, fue el escritor Leopoldo Lugones quien prologó el libro, a pedido de la DAIA. Decía Lugones: "Los Protocolos de los Sabios de Sión" son un panfleto tan maligno como imbécil. Todo él procura, en efecto, darnos la impresión de tres cosas fundamentales para la verosimilitud del plan que revelaría: la eficacia inteligente, sin lo cual no sería temible, la refinada perversidad y el poderío de

sus autores sobre la propaganda del mundo entero. Pero la estupidez del plan en su propia letra, no menos que la torpeza de enunciar detalles y por escrito la preparación de semejantes crímenes —cuando las sociedades secretas de todos los tiempos procedieron y proceden de boca a oído en punto a ejecución, precisamente para no dejar rastros— excluyen de suyo los dos primeros supuestos. En cuanto al tercero, el de la omnipotencia, ¿cómo es que los judíos del mundo, inclusive cuando han participado del poder como en Alemania republicana, no han podido contener e interrumpir las copiosas y públicas ediciones del libelo que les causa tanto daño? Y si ni aún esto han podido, ¿qué temeríamos entonces?”

Años de prueba

Desde los primeros años de labor, la DAIA se amplió con la creación de filiales en distintas localidades del interior y trató de estrechar vínculos con las comunidades judías de los otros países latinoamericanos. En agosto de 1938 participó en el Primer Congreso contra el racismo y el antisemitismo, realizado en el Cenejo Deliberante de Buenos Aires, del que formaron parte intelectuales y hombres públicos argentinos.

El congreso condenó la persecución contra los judíos en Alemania, denunció la penetración nazi en la Argentina y subrayó que el nazismo constituye no sólo un atentado a la libertad y a la dignidad del hombre sino también un instrumento de agresión política y social de carácter regresivo y antihistórico. “Debemos luchar contra el antisemitismo —se expresó en un documento— porque los que quieren perseguir al pueblo judío se proponen, en realidad, no perseguir a unos pocos hombres dignos del mayor respeto por el aporte que nos han traído a nuestra cultura y a la prosperidad nacional, sino porque la persecución contra el judío significa de hecho, un ataque solapado a los principios de paz, fraternidad, igualdad y democracia que forman los fundamentos de nuestra nacionalidad”

En 1939, ante las gestiones para que se permitiera ingresar en el país a los judíos que escapaban de las persecuciones nazis, los voceros del antisemitismo vernáculo desarrollaron una tenaz oposición a tales pedidos. Aducían que se trataba de una colectividad espiritual y socialmente inasimilable, apegada a la vida urbana y a tareas no productivas sino comerciales.

En oportuna réplica, la DAIA organizó la celebración del 50^{a.} aniversario de la colonización judía, eligiendo como lugar de recordación Moisés Ville, donde se realizaron varias exposiciones agrícola-ganaderas. Ante el espectáculo de laboriosidad campesina, de ejemplar organización y de progreso, el entonces gobernador de Santa Fe, doctor Manuel de Iriondo, manifestó un elogioso discurso donde valoró el aporte judío al campo argentino. Otro tanto hizo el director general de Inmigración, doctor Taboada Mora, quien asistió a los actos de Moisés Ville en representación del ministro de Agricultura de la Nación.

El mismo año, la DAIA publicó un libro titulado “Cincuenta años de colonización judía en la Argentina”, en el que calificados escritores judíos, como José Mendelson, Simón Weil, Alberto Gerchunoff, Nicolás Rapaport, analizan la significación económica, cultural y social del aporte judío al agro argentino. Asimismo, José Mendelson, en un ensayo hasta ahora no superado, que llevó como título “Los judíos como pueblo agrícola a través de la historia”, refutó la afirmación corriente de que los judíos tenían una inclinación innata a las actividades mercantiles y demostró, por el contrario, que a través de su historia la ocupación preferida fue la agricultura y el trabajo de la tierra, del cual, por la violencia y la intolerancia, fueron obligados a abandonarla y a trasladarse a la ciudad, donde debieron dedicarse al comercio y a funciones de intermediarios.

Hoy, al evaluar aquellas críticas del antisemitismo, contra los inmigrantes judíos que colonizaron importantes zonas de la pampa húmeda y del Litoral argentino, corresponde recordar el aporte de uno de esos pioneros, y a la vez, sabios, como José Liebermann, nacido en Villaguay, Entre Ríos, en Colonia Clara, y que descubrió los métodos adecuados para erradicar la plaga de la langosta que asolaba las praderas y valles argentinos. Liebermann, hombre de campo, fue maestro rural, profesor de ciencias naturales y de hebreo, periodista, naturalista, investigador científico, herpetólogo, acridiólogo y sociólogo. Se interesó por la fauna animal y la humana, por el agro y las tareas rurales. Recorrió el país de extremo a extremo, y su inteligencia generosa trascendió el marco de la Argentina.

Los años cuarenta

Entre 1935 y 1940, la DAIA junto a otras organizaciones comunitarias judeoargentinas, denunció y combatió dentro del conjunto de las fuerzas antifascistas, contra el antisemitismo, el racismo, el irracionalismo hitlerista y sus manifestaciones nativas.

No fueron años fáciles. Por el contrario, la reacción nacional y mundial trató de cambiar el rumbo de la historia —la del progreso social de la humanidad— para cumplir con aquella definición magnífica del sacerdote francés Pierre Teilhard de Chardin —el célebre paleontólogo y antropólogo—, quien dijo que el nazismo significaba “el retorno al neolítico”.

Los esfuerzos de la DAIA, particularmente intensos durante todo el período hitleriano, no cesaron hasta ocurrido el derrumbe de la Alemania nazi. Porque ni la muerte de sus principales cabecillas, ni la tragedia que había desencadenado sobre el mundo, fueron suficientes para aniquilarlo. El nazismo —y con él una de sus típicas manifestaciones, el antisemitismo— sobrevivió a la hecatombe universal que había desatado. Tan hondamente hunde sus raíces míticas e irracionales en la conciencia humana que fue necesario no sólo seguir luchando, sino, además, se debió apelar a la sociología, la psicología y la psiquiatría, para denunciar la falacia racista.

En 1943, la DAIA resolvió que entre el 21 de junio y el 20 de julio, se instituyera el Mes de la

Publicaciones fascistas y antisemitas que circularon profusamente a fines de la década del cincuenta y principios de la del sesenta.

TACUARA

PATRIA BARBARA

Revista, órgano de prensa para el Tercer Mundo.
DIRECTOR: RAUL JARGEN EDITOR: JAI ME LEMOS
Año I - Buenos Aires, Octubre 15 de 1964 - No. 2



Organo del Movimiento Nacionalista Revolucionario TACUARA

NUEVO ORDEN COMBATE

recordación a las víctimas del nazismo. Trató que la España franquista mitigara la trágica situación del judaísmo europeo y se dirigió al Mariscal Badoglio, con la firma de los doctores Goldman, Levin y Revere señalando que "a pesar de la derogación de las leyes antijudías en Italia, la situación permanece oscura por la presencia de las tropas alemanas y agentes de la Gestapo"

También condenó el Libro Blanco inglés — en 1944— ante la actitud británica de cerrar las puertas de Palestina a los judíos emigrados de la barbaie hitlerista y el 28 de marzo de 1945, con la firma del presidente de la entidad argentina, Ricardo Dubrovsky, saludó al primer Congreso Sionista Latinoamericano.

Un hecho particularmente doloroso fue el cierre de diarios escritos en idish —durante tres días— tras producirse el cuartelazo del 4 de junio de 1943. Las nuevas autoridades de facto levantaron la medida inmediatamente sin conocerse con certeza quienes fueron los autores del decreto o resolución, si, en realidad existió en forma escrita.

La gloriosa resistencia de Stalingrado y el poderío bélico norteamericano, sumado a la resistencia antifascista europea y mundial, volcaron el curso de la guerra a favor de las potencias aliadas, que concluyó con el derrumbe hitlerista. Este período trágico de la historia, les tocó enfrentarlo a los presidentes de la DAIA Alberto Klein (1935), doctor Nicolás Rapaport (1936-1939), doctor Moisés Cadoche (1939-1943), doctor Moisés Goldman y doctor Ricardo Dubrovsky (1943-1954).

Los años del peronismo

El presidente Juan Perón saludó el 28 de septiembre de 1946 a la comunidad judía con motivo de la celebración del Año Nuevo. "El presidente de la Nación —dijo— se une a la festividad del año nuevo israelita, con la misma cordialidad que a las alegrías o a las tristezas de todos y cada uno de los ciudadanos"

Asimismo, el gobierno dio asueto durante esas conmemoraciones a los soldados judíos, por una gestión de la DAIA.

En la Constitución Nacional de 1949 — impulsada por el peronismo— se introdujo un artículo de clara condena a la discriminación racial y/o religiosa y tanto el propio Perón, así como su esposa, María Eva Duarte de Perón, rechazaron pública y categóricamente el antisemitismo. Eva Perón, en 1948, señaló que los propagadores del antisemitismo son "los nefastos representantes de la oligarquía"

De todas maneras, frente a los rebotes racistas la DAIA actuó con celeridad, enfrentando cada uno de ellos. Ya, el 28 de diciembre de 1946, denunció ante el Jefe de Policía, general Filomeno Velazco, algunos atentados contra templos de la Congregación Israelita, ataques contra publicaciones judías e inscripciones agraviantes en distintos barrios de la ciudad.

Al año siguiente, la DAIA efectuó ante las autoridades policiales nuevas denuncias en tanto

se dirigió al secretario general de las Naciones Unidas, doctor Trygvie Lie, solicitando al organismo mundial que ratificara "los derechos históricos del pueblo judío y que se cumpla el compromiso acerca del Hogar Nacional Judío".

El 12 de diciembre del mismo año, la DAIA celebró junto a otras instituciones comunitarias en el Alvear Palace Hotel la creación del Estado Nacional Judío, materializada por la Asamblea de las Naciones Unidas. La Argentina reconoció inmediatamente al Estado Judío.

En 1948, la institución judía dedicó especial atención a la cuestión religiosa, haciendo un llamamiento a los padres judíos para que al inscribir a sus hijos en las escuelas públicas hicieran uso de los derechos previstos en la Ley Escolar y exigieran en las respectivas direcciones educativas que sus hijos sean excluidos de la enseñanza religiosa católica.

El 15 de mayo de 1945, el presidente de la DAIA, Ricardo Dubrovsky dijo en un mensaje que "la instauración en el día de hoy de un Estado Judío independiente en el viejo solar de sus antepasados, significa que después de dos milenios vuelve el pueblo judío a ser dentro del concierto de las naciones libres un miembro vivo y dinámico y sus integrantes a producir, laborar y fecundar dentro de su propio suelo" Un año después la DAIA celebró el primer aniversario del Estado de Israel con un acto donde hablaron Benjamín Rinsky, Moisés Goldman y Alberto Gerchunoff.

A instancias de la DAIA y por decisión gubernamental, la Argentina expresó en 1950 la adhesión y ratificación a la Convención sobre genocidio, aprobada por la ONU. Ese mismo año, la institución judía se adhirió a todos los homenajes en memoria del Libertador General José de San Martín y los negocios judíos exhibieron un cartel con la figura del héroe de los Andes.

Al año siguiente, la DAIA se dirigió al titular de la Cámara de Diputados de la Nación, doctor Héctor J. Cámpora solicitando la reglamentación del artículo 28 de la Constitución Nacional cuyo primer párrafo señalaba: "La Nación Argentina no admite diferencias raciales..."

Pero en diciembre de ese año, en el cementerio judío de Resistencia, (Chaco), se produjeron atentados antisemitas. También fueron atacadas escuelas judías y se intimidó a trabajadores judíos chaqueños. Perón, el 27 de diciembre se dirigió a la DAIA y le expresó que "la denuncia de los insólitos hechos de Resistencia, con la documentación agregada, ha sido girada al Ministerio del Interior, encomendando a esa secretaría de Estado que adopte medidas para que se repriman esos deplorables atentados"

La DAIA adhiere el 26 de julio de 1952 al duelo nacional "por el fallecimiento de la señora Eva Perón que en todas las oportunidades demostró su amistad a la colectividad judía e hizo llegar la generosa ayuda de la Fundación a las clases necesitadas de Israel" En 1954, la DAIA publica el folleto: "El pensamiento del presidente Perón sobre el pueblo judío".



1

2



1

Un acto antisemita
realizado en Buenos Aires
en 1964. Los jóvenes
hacen el saludo
nazifascista.

2

Acto del grupo fascista
Tacuara (25 de febrero de
1967).

*Inscripciones extremistas
en las paredes del Colegio
judío Tarbut, en agosto de
1965.*



*Inscripciones antijudías en
las calles de Buenos Aires,
en la década pasada.*

El frente del Colegio judío Tarbut, en agosto de 1965, después del paso del malón antisemita.

Irrracionalismo y política

“Ellos pretenden mandar en esta tierra, son los sucios judíos de Libertad y Villa Crespo. Si llegáramos a sacar 5.000 votos nos consideraríamos satisfechos, si obtuviéramos 50.000 haríamos una revolución antes de fin de año, y si obtenemos 100.000, haríamos el golpe el lunes mismo. ¡Judíos al degüello! Judíos a la horca! ¡Queremos una Patria libre de políticos, de demagogos y de judíos, estamos dispuestos a hacer lo necesario para que desaparezcan!”

Alberto Ezcurra Uriburu (1963)



Los últimos años de la década del cincuenta, y, principalmente, los primeros de la década siguiente, fueron los de la eclosión de grupos antisemitas armados, particularmente violentos. ¿Quiénes armaron y financiaron en la Argentina a esos núcleos totalitarios? La pregunta no tiene respuesta, pero lo cierto es que surgieron como hongos venenosos, proliferaron en sectores juveniles de la clase media alta, y, principalmente en algunos establecimientos confesionales, al amparo de la prédica disolvente de los profetas del odio. Por esa época, la Liga Argentina de Cultura Laica denunció la proliferación de textos con contenidos antideocráticos que servían de lectura a estudiantes secundarios. Esos textos hacían la apología del franquismo, de Mussolini y del régimen corporativista de Oliveira Salazar en Portugal.

Al amparo de Cursos de Guerra Contrarrevolucionaria dictados por el fascista Jordán Bruno Centa para la Aeronáutica Argentina,

con la proliferación de núcleos totalitarios en las escuelas privadas y públicas, alentadas por el conflicto entre los partidarios de la enseñanza laica y la enseñanza libre, en 1958, el drama comenzaba a tomar formas.

Al asumir el gobierno de facto de 1955, la DAIA elevó preces "por el eterno descanso de las almas de los que cayeron" e imploró a Dios "por el restablecimiento de la paz, único medio en que pueden desenvolverse las instituciones sobre bases de libertad y democracia"

El 24 de diciembre de 1955, la institución judía denunció ante el presidente provisional Pedro Eugenio Aramburu el grupo nazi editor de "Der Wegg" y "el veto impuesto en las reuniones públicas del idioma idish" y "al impedimento a la inmigración de familias judías a quienes no se autoriza a entrar a nuestro territorio".

A mediados de 1956, la DAIA debió denunciar la discriminación a los judíos en hospitales públicos.

Hubo, sin embargo, una etapa de calma en cuanto al tema del antisemitismo pero el mismo recrudeció con el surgimiento del grupo denominado Tacuara, un núcleo de choque que reclutaba afiliados en la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES).

Mezcla rara de Dandys, Sandokán y Queraltó, los Tacuaras acaudillados por Alberto Ezcurra Uriburu comenzaron a difundir su odio racial, su anticomunismo frenético, su antiliberalismo, en fin, su antidemocracia. Pregonaban una "patria fuerte" y declaraban la guerra a la sociedad argentina en su conjunto. Reunidos en una lóbrega casucha en Matheu 185, los tacuaristas leían a Goebbels, José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma Ramos y otros autores fascistas, sin olvidar, claro está al clásico del totalitarismo: Adolfo Hitler.

Los tacuaristas protagonizaron durante los años sesenta, mil y una piruetas, algunos abandonaron el racismo antisemita y pasaron a formar parte del nacionalismo de tipo revolucionario. Fue el caso de Joe Baxter que culminó su carrera política abrazando la izquierda insurreccional. El grueso de tacuaristas siguieron su orientación clásica, y alimentaron, en diversas etapas, toda clase de grupúsculos ultrarreaccionarios, cuya cabeza más importante fue la llamada Guardia Restauradora Nacionalista, cuyo mentor ideológico era el presbítero Julio Meinvielle. De esa manera, Tacuara reemplazó a lo que en los años cuarenta había sido la Alianza Libertadora Nacionalista de Juan Queraltó.

A principios de los años sesenta, los tacuaristas encontraron cobertura dentro de la Unión Cívica Nacionalista, un antiguo grupo nacionalista católico antiperonista que se opuso a Perón en los comicios de 1946. La UCN era una escisión de la Alianza.

Los Casos Sirota y Alterman

En una atmósfera socialmente tensa, la de los años sesenta, resurgen con fuerza los grupos antisemitas más recalcitrantes, con evidente protección de sectores del poder y contra los que no pudieron, incluso, los gobiernos elegidos por el pueblo.

Este surgimiento mucho se debió a la frustración social de la clase media alta y a algunos estamentos de la deteriorada clase media. Junto a Tacuara liderada por Ezcurra Uriburu surgieron la Logia Falucho, la Legión Argentina Nacional Sindicalista, el Frente Revolucionario Nacionalista, la Cruzada Nacional, la Hermandad Nacionalista, Trinchera, UNES, la Legión Nacionalista Contrarrevolucionaria, esta última dirigida por el comodoro (R) Agustín H. de la Vega y cuyo ideólogo era el nombrado escritor de extrema derecha, Genta.

En su periódico "Combate", de junio de 1964, pontificaban: "La Legión sabe que se le irán uniendo los nacionalistas auténticos que confiesen a Cristo, que combatan al comunismo, a la masonería y al judaísmo; que rechacen el populismo bajo cualquiera de sus formas; que repudien a los partidos políticos, todos, sin sospechosas exclusiones. Avanzamos con un nombre: Legión Nacionalista Contrarrevolucionaria. Una doctrina: 'Guerra Contrarrevolucionaria' (de Jordán Bruno Genta) y Un Jefe: comodoro (R) Agustín H. de la Vega"

Como suele ocurrir, el drama viene muchas veces de la farsa, y la farsa iba a resultar sangrienta para los argentinos.

El hecho más notorio, por aquellos años, fue el de la estudiante judía Graciela Sirota a quien, en junio de 1962, le fue marcada una svástica sobre un pecho con un elemento punzante. Este hecho produjo verdadera conmoción nacional. La colectividad judía y casi todos los colegios secundarios pararon en señal de repudio, pero un importante jefe policial de esa época llegó a decir que todo el asunto constituía una maniobra urdida para "ocultar los delitos económicos de cierta colectividad"

A fines de febrero de 1964 fue asesinado el joven Raúl Alterman de 32 años, y los ejecutores del joven judío dieron a conocer públicamente un documento que decía: "la muerte de Raúl Alterman marcó el comienzo de lo que será una guerra sin cuartel. Usted será el primero en morir. Sepa que es muy fácil apretar el gatillo cuando se trata de un sucio judío"

Una semana después, en conferencia de prensa realizada en la casa del doctor Alfredo L. Palacios, los padres de Alterman mostraron al periodismo una carta de Tacuara, que explicaba el crimen: "Nadie mata porque sí nomás; a su hijo lo han matado porque era un sucio judío"

Por aquel entonces las actividades del representante de la Liga de Estados Arabes, Hussein Triki, de ideología nazi declarada, conmocionó Buenos Aires. Miembro de una organización que colaboró con el Eje en Berlín y París, y hombre de confianza del muftí de Jerusalem, Hamín El Hussein, clave de Hitler en Medio Oriente, Triki



1



2

1
Acto judío en recuerdo de los mártires del Levantamiento del Ghetto de Varsovia (1981).

2
Movilización y acto de la colectividad judía porteña contra los brotes antisemitas y profascistas.

favoreció notablemente la actividad de los grupos ultraderechistas durante los años sesenta.

Los libelos y periódicos antisemitas se fueron sucediendo: "Tacuara", "Patria Bárbara", "Barricada", "Nuevo Orden", "Combate" Ezcurra Uriburu proclamaba la "¡Horca para los judíos!". El comodoro Arca, en un acto público anunció que "ni el mismo diablo podrá regentear el infierno que vamos a desatar; cuando llegue el momento vendrá la explosión"

No hubo necesidad de esperar mucho tiempo. El 15 de junio de 1964 la DAIA dio a conocer una extensa nómina de atentados antisemitas, en su mayoría sin difusión periodística, perpetrados durante un lapso escaso de dos meses.

Oliva y Cornejo Linares

Sin embargo no todo era acción directa, svásticas y bombas. Cercano a los grupos del fascista Genta, el ex comandante de la Fuerza Aérea de Combate, con asiento en la Base Aérea de Morón, comodoro Gilberto H. Oliva acusó "a los judíos sionistas" de ser "los culpables de todos los males argentinos", y concluyó: "No creemos en el falso espejismo de la coexistencia judeo-cristiana, nos repugna la promiscuidad, así sea política".

El delirio derechista continuaba recreando grupos, algunos de los cuales no llegaban a reunir a más que algunas decenas de adherentes. A ellos se sumaron: Falange de Fe, Confederación Nacionalista Argentina, Movimiento de la Revolución Nacional, Movimiento de Acción Nacional, Centuria Universitaria Nacionalista, Verbo —grupo católico preconciiliar, liderado por el francés Jean Ousset—, el Sindicato Universitario de Derecho, Centuria Nacionalista.

Oliva en su afán caricaturesco se dirigió a la Confederación General del Trabajo, reclamándole un plan de lucha nacional que incluyera, según "Clarín" del 28 de junio de 1964 "la eliminación de sionistas de los puestos claves", "la derogación de ninguna ley represiva del comunismo" y "un entendimiento pacífico con los industriales".

La CGT respondió a Oliva en forma contundente: "nuestra entidad es una organización democrática y libre, integrada por trabajadores sin distinción de razas, credos o ideologías y que repudia cualquier acto de discriminación entre los hombres". Repudió, además, toda forma de racismo.

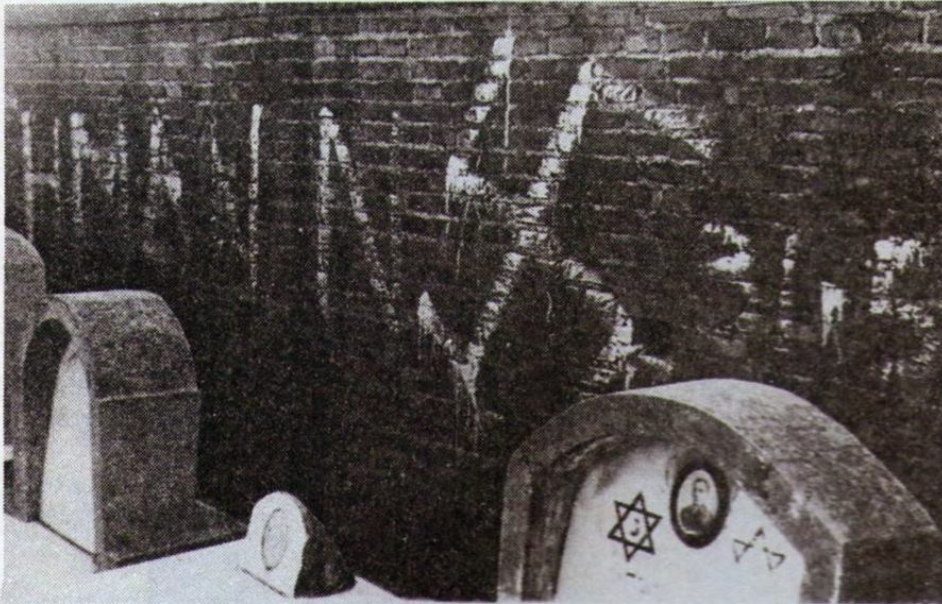
El 23 de octubre de ese año, Oliva dio a conocer un texto antisemita, en tanto en el Congreso, el diputado peronista Juan Carlos Cornejo Linares presenta un proyecto de ley proponiendo la constitución de una Comisión especial interparlamentaria con la finalidad de investigar la acción "antiargentina del sionismo". Los integrantes del bloque peronista no se adhieren al proyecto.

El presidente del Consejo Coordinador del Partido Justicialista Alberto J. Iturbe recuerda que "el movimiento justicialista no tuvo prejuicios ra-

*Ataque de elementos nazis
contra el cementerio judío
de La Tablada, el 4 de
junio de 1968.*



*Otra imagen del atentado
contra el Cementerio judío
de La Tablada, en 1968.*



cistas y está en contra de cualquier campaña que perjudique a las colectividades residentes en el país. Esta no es una mera declaración enunciativa: el gobierno de Perón respetó dicha posición y si alguna colectividad tiene pruebas de ello es la judía que vivió en paz y tranquilidad”

La Guardia Restauradora Nacionalista da a conocer un documento donde interroga al propio presbítero Julio Meinvielle, conocido por sus ideas preconciarias y derechistas, sobre sus antecedentes genealógicos, dando a entender que sería “judío”. La farsa y la caricatura se transforman a esta altura en un acto de estupidez.

Tiempos difíciles para la comunidad judía argentina. Varias conducciones de la DAIA debieron enfrentar estos tiempos de prueba, conducida por los siguientes presidentes: doctor Israel Novick (1954-1955), doctor Moisés Goldman (1955-1956), José Ventura, doctor Abraham Mibashán y doctor Isaac Goldemberg (1956-1957), nuevamente José Ventura (1957-1959), doctor Abraham Mibashán (1959-1960), doctor Marcos Diner, José Lutzky y doctor Natán Lerner (1960-1961), doctor Isaac Goldemberg (1961-1968) y el ingeniero Gregorio Faigón (1968-1970).

Justamente, a Goldemberg y a Faigón les correspondió actuar durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía.

En tiempos de Onganía

Producido el golpe militar de Juan Carlos Onganía en 1966, el senador norteamericano Jacob Javits y el diario “New York Times” alertaron sobre el antisemitismo latente en sectores del nuevo gobierno. Ante esa situación, Onganía envía una carta a la colectividad para las fiestas judías.

Pero, mientras el titular del Poder Ejecutivo trataba de mejorar la imagen con la colectividad, el ministro del Interior de la dictadura, Enrique Martínez Paz concedió una entrevista al secretario general del grupo ultraderechista antisemita Tacuara, Patricio Errecalde Pueyrredón, quien le pidió la libertad de algunos activistas sentenciados por el asesinato de un estudiante judío.



*Cementerio judío de La
Tablada, nuevos daños
producidos por el
vandalismo nazifascista
(1968).*

El símbolo nazi sobre tumbas judías (La Tablada, 1968).

Se produce la Guerra de los Seis Días —en 1967— y un grupo de intelectuales favorables a la integridad del Estado de Israel da a conocer un documento público. Lo suscriben: Sergio Bagú, José Babini, Gregorio Klimovsky, Ernesto Sábato, Bernardo Kordon, David Viñas, Bernardo Verbitsky, León Rozitchner, Noé Jitrik, José Blejer, Gregorio Selser, Pedro Orgambide, Abelardo Castillo, Inda Ledesma, Luis Emilio Soto, entre otros.

El 8 de junio de 1967, el grupo Mazorca comete dos atentados contra el templo sefardí y el Banco Israelita de Córdoba. El mismo día, un grupo de trescientas personas desfilan por lugares céntricos al grito de “¡Mueran los judíos!”, “¡Fuera los moishes del Jordán!” Dos días después, desconocidos arrojan botellas inflamables contra la puerta de la Asociación Israelita de La nús.



La DAIA se dirige al entonces cardenal Antonio Caggiano, denunciando a grupos nazis pertenecientes a Tacuara que se reunían en el atrio de la Basílica de San Francisco. El grupo Tacuara comienza a atacar centros culturales, esta vez no judíos, como el Instituto Di Tella, en la calle Florida.

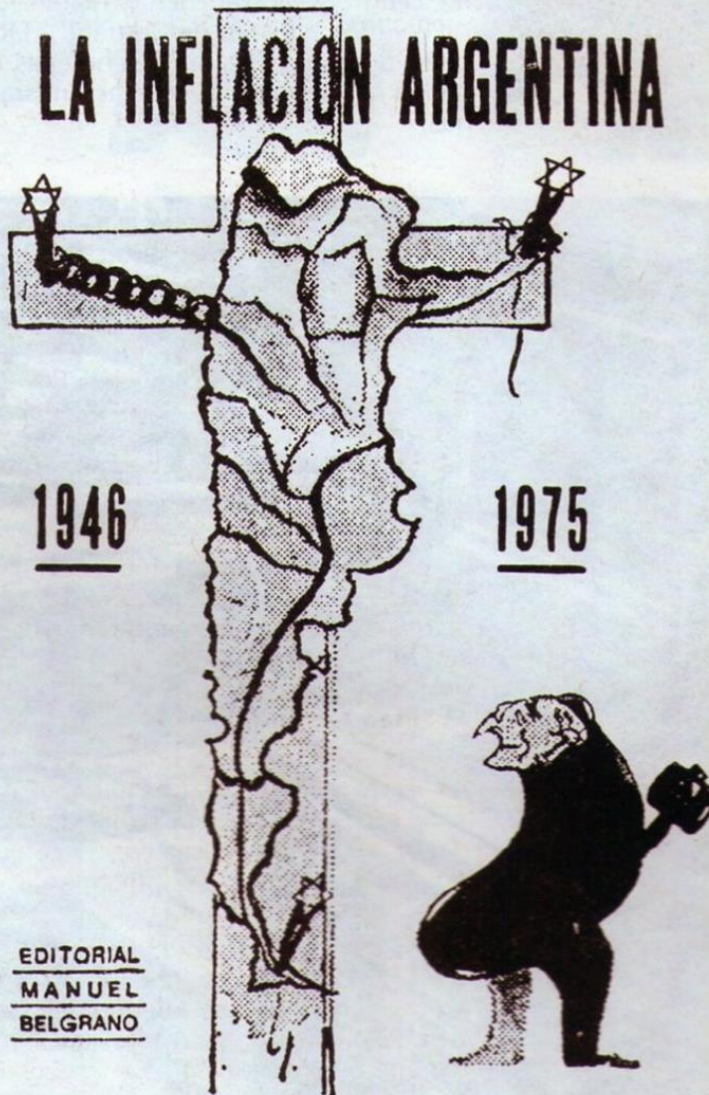
La DAIA decide crear un Centro de Investigaciones y Estudios Sociales y es editado “El Mito de los Sabios de Sión”, del autor norteamericano Norman Cohn. Aparecen consignas antisemitas en muros de escuelas públicas de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires. Hay un intento,

El conocido antisemita
Walter Beveraggi Allende
además de inventar que los
judíos pretenden
desmembrar el territorio
argentino con un mítico
"Plan Andinia", también
atribuye a la judeidad el
origen de la inflación. Un
aviso publicitando en
1975, de uno de sus libros.

¡APARECIO!

WALTER BEVERAGGI ALLENDE

LA INFLACION ARGENTINA

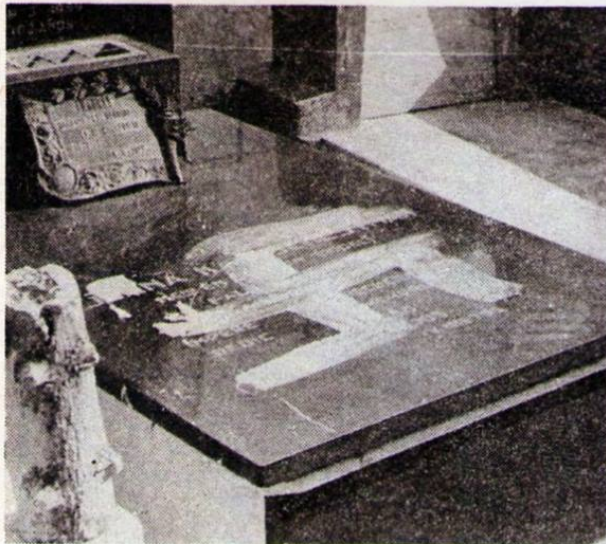


EN KIOSCOS Y LIBRERIAS

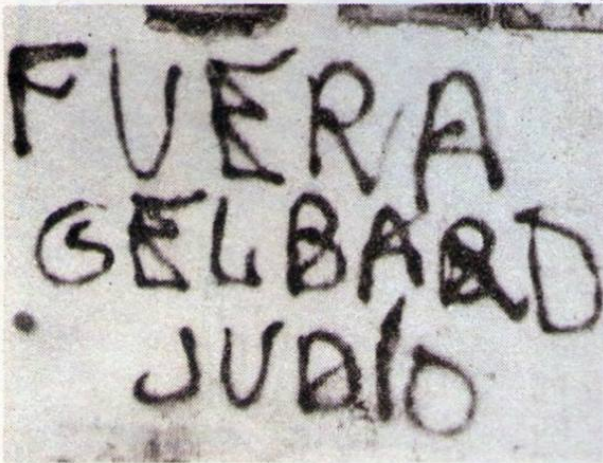
DISTRIBUIDORA DORREGO

CALLAO 262, 4º PISO

BUENOS AIRES



1



2



3

1
La agresión irracional
constituye la base de la
provocación antisemita (La
Tablada, 1968).

2
El morbo antisemita
también ha servido para
atacar a políticos y
funcionarios. Esta vez
contra el ministro de
Economía peronista José
Ber Gelbard (1974).

3
Los antisemitas, en su afán
proselitista, insisten en
referenciar judaísmo con
comunismo soviético,
como en esta inscripción
de julio de 1974, en
Lavalley al 1400, en pleno
centro porteño.

por parte de un grupo de personas, de incendiar una sinagoga en Córdoba, y es baleado el domicilio del presidente de la DAIA de esa provincia. La DAIA, como respuesta, realiza el 30 de septiembre de 1967, su convención en esa provincia.

En 1968 recrudecen los atentados antisemitas, especialmente contra los cementerios judíos. La DAIA denuncia los hechos ante el ministro del Interior, Guillermo Borda. El 25 de abril se recuerda en el Luna Park el Levantamiento del Ghetto de Varsovia, donde participa uno de sus sobrevivientes, Tzivia Lubetkin y el titular de la DAIA, doctor Goldemberg expresa: "la lucha del judío por su dignidad, la lucha del negro por sus derechos, la lucha de Israel por su existencia es una sola y misma lucha. Es la eterna lucha del hombre por la dignidad de la vida" Aparece la revista cultural judeoargentina "Índice"

Los atentados se suceden en 1969, y es imposible enumerar el millar de hechos de violencia antisemita a lo largo de todo el país. El 9 de noviembre de ese año se realizan las "Jornadas sobre Discriminación y Antisemitismo en el Mundo Contemporáneo al que asisten Claude Lanzmann de Francia y el profesor José Luis Romero, ex rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires. El comité organizador está formado entre otros, por José Babini, José Blejer, Carlos S. Fayt, Gino Germani, José Itzigshon, Gregorio Klimovsky, Enrique Butelman y el talentoso filósofo Rodolfo Mondolfo.

La AMIA, organización comunitaria judía es atacada por elementos extremistas antisemitas, y se realiza un acto de repudio que congrega a varios millares de personas.

El "Plan Andinia"

En 1971, un viejo provocador llamado Walter Beveraggi Allende, a quien 20 años atrás el gobierno justicialista le había quitado la ciudadanía argentina por solicitarle a los Estados Unidos que intervinieran militarmente en nuestro país, inventa una patraña más burda aún que los "Protocolos" orquestados por la policía zarista a fines del siglo pasado.

Según Beveraggi Allende, los judíos pretenden desmembrar el territorio nacional para fundar un "Estado israelita". La superchería se denomina "Plan Andinia" El libelo se expande por todo el país y llega a reproducirse mediante periodistas franquistas de la agencia española EFE, quienes aseguran y juran haber leído con sus propios ojos los documentos que certifican los planes del judaísmo contra la Argentina.

En noviembre de 1971, Beveraggi Allende envía una carta al dirigente sindical metalúrgico José Rucci acusando a la central obrera de haber decretado una huelga general el 29 de septiembre en coincidencia con el Día del Perdón. Según Beveraggi Allende se trata de una maniobra judeosionista para ocultar que el 90 por ciento de la actividad económica del país está en sus manos. Rucci rechaza los dichos del activista antisemita.

En diciembre comienza a circular en diversos ambientes un documento anónimo llamado "qué es lo que está pasando en el país", donde se denuncia la existencia de un "plan Andinia" del judaísmo internacional destinado a apoderarse de una parte del territorio argentino en la zona andina para instalar un Estado Judío independiente. Dicho plan habría sido elaborado después de la visita que hiciera al país el Gran Rabino Gordon de Nueva York en marzo de 1969.

En 1972 el abogado tucumano Ezequiel Avila Gallo presenta al juez de su provincia la denuncia del "Plan Andinia". A raíz de esa denuncia el diario "Noticias" de Tucumán comienza a publicar una serie de notas antisemitas. El titular de la cátedra de Derecho Internacional de la Universidad Nacional de Tucumán, doctor Raúl Martínez Moreno, hace en "Noticias" declaraciones antisemitas bajo el título de "Judíos: ciudadanos israelitas".

Un año después, el presidente de un titulado Partido Nacionalista de Tucumán, Alberto Trejo, desarrolla durante la campaña electoral donde está propuesto como candidato a gobernador, diversas consignas de signo antisemita. Afirma Trejo que "No vamos a permitir que nadie se crea de raza elegida para nada en el país, manteniendo una diferencia con el país en todas sus costumbres íntimas de comunidad. Nosotros pedimos a la ciudadanía que tenga conciencia del peligro sionista en el país".

La DAIA respondió: "Como puede observarse, la prosa de Trejo no pasa del matiz de la sutileza. Su antisemitismo es el tradicional, con argumentos tradicionales, pero con la nueva fórmula que han adoptado los hombres de derecha y de izquierda, ya que, como puede comprobarse, no se habla contra el judío. Ahora el judío tiene otro nombre: sionista. El antisionismo enmascara el antisemitismo".

En abril de 1974, el entonces presidente de la DAIA, Nehemías Resnizky anuncia que "los antisemitas argentinos de 1974 sustituyen la fórmula de Hitler —de una conspiración demócrata, plutócrata y bolchevique dirigida por el judaísmo internacional— por una nueva invención conspirativa: la sinarquía judeo-sionista".

Tras la muerte de Perón

Tras la muerte de Perón y luego de acentuarse ciertas pautas críticas del devenir socioeconómico, el antisemitismo alcanzó ribetes de inquietante gravedad.

En diciembre de 1974 un libelo distribuido en el seno de la policía de Río Negro acusaba a los judíos de todos los males que aquejaban al país y exhortaba a combatirlos a través de organizaciones "anónimas" (algo así como la justificación ideológica del escuadrón de la muerte). Eran los tiempos en que actuaba la organización ultraderechista Triple A. El increíble comunicado aseguraba que "la masonería, el comunismo, el marxismo y el sionismo o judaísmo" son organizaciones subordinadas al "Comando Israelita" denominado "Gran Sanhedrín Judío", el cual tiende a la "dominación del mundo". Lo grave, además, es que además el libelo fue incluido en

1

Libelo común antisemita que circuló en la Alemania nazi contra el "judaísmo internacional"

2

Atentado criminal contra el Consejo Argentino de Mujeres Israelitas (18 de marzo de 1976).

3

Algunas publicaciones nazifascistas y antisemitas entre 1975 y 1980. ¿Quién financia profusamente la permanente provocación racista?

1





2

el Orden de Día N° 5.134 de la policía provincial.

Esto constituía apenas un ejemplo de los muchos miles de libelos que circulaban en todo el país.

Hace su aparición por primera vez en la Argentina, e inspirado por Federico Ribanera Carlés una editorial nazi, "Milicia" que edita libros de Hitler, Goebbels, Rosenberg, Mussolini, Feder, reproducido de los textos alemanes publicados durante el Tercer Reich. Asimismo edita revistas apologéticas del nazismo alemán, reproduciendo ediciones alemanas de los años treinta y cuarenta. Los nostálgicos del nazismo proveían así de abundante material al antisemitismo y al racismo. Hoy Ribanera Carlés aparece presidiendo un ignoto "Movimiento Nacionalista Social", de características ultraderechistas.

En Bariloche, aparece una editorial que publica libros "anticomunistas", "antisemitas" y "antimasónicos", impresos en una editorial del barrio de Chacarita cuyos dueños son alemanes. Los libros —bilingües— en castellano y alemán no se distribuyen en la Argentina sino que se exportan a Europa, especialmente a Alemania Federal.

La existencia de tal editorial sería denunciada por el diputado peronista Miguel Unamuno, al iniciarse el período legislativo de 1984.

Junto a "Milicia", después transformada en Editorial "Odal" y otros sucedáneos, se publican periódicos ultraderechistas del tipo "El Caudillo", que reproduce un poema incitando el

3



pogrom de Gabriel Ruiz de los Llanos, titulado "Rompan todo". Es importante destacar que años después su autor, Ruiz de los Llanos, declaró abandonar el antisemitismo y publicó un libro donde recuerda su pasado reconociendo sus errores y reafirmando una vocación democrática. El libro se titula "El antisemita".

En el marco de la lucha interna del peronismo, en 1975, se desata una feroz campaña racista que alcanza a funcionarios judíos de ese gobierno encabezado por Isabel Perón. Incluso, Italo Argentino Luder, comenzó a ser "acusado" de "judío". El jefe nacional de la disuelta Legión Revolucionaria y asesor de la intervención de derecha de la Universidad de Buenos Aires, Horacio Calderón, acusa al ex ministro peronista de Educación Jorge Taiana de "sinarca de viejo cuño, con connotaciones judaico-jesuiticas".

Indudablemente, las fuerzas más retardatarias preparaban el escenario para la tragedia desencadenada en el país con el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

Los años del Proceso

En agosto de 1976 se producen nuevos y reiterados ataques contra sinagogas, escuelas e instituciones judías en varios lugares del país. Los diarios "La Prensa" y "La Nación" denuncian la situación. La DAIA reclama a las autoridades de facto ponga coto a la proliferación de publicaciones antisemitas y nazifascistas que incitan al odio racial. El gobierno militar dicta un decreto contra la Editorial "Milicia" que es clausurada. Sin embargo, los editores cambian de nombre y persisten con su acción disolvente.

El 15 de marzo de 1977, con motivo de haber sido designado Secretario de la Pontificia Comisión de la Santa Sede para las Relaciones con el Judaísmo, con sede en Roma, la DAIA ofrece una demostración al presbítero Jorge Mejía, director de la prestigiosa revista católica "Criterio", como parte del diálogo judeo-cristiano.

Nuevos atentados criminales sacuden a la comunidad judía, en el contexto de un régimen militar que viola, en el marco de la represión antisubversiva, los derechos humanos. La Convención Territorial de la DAIA, celebrada en Córdoba, el 24 de marzo de 1979, aprueba por unanimidad una declaración que dice: "Impulsados exclusivamente por los sentimientos de piedad y misericordia, que integran nuestro legado espiritual y siempre respondiendo a requerimientos de sus familiares, hemos transmitido a las autoridades nacionales nuestra preocupación por los desaparecidos y detenidos judíos, sin abrir juicio de sus responsabilidades. Seguirá siendo ésta una inquietud de la entidad representativa, en la inteligencia que la clarificación de ese delicado problema contribuirá a la pacificación de la República".

Asimismo, la DAIA denuncia la "violencia moral" de los niños y adolescentes judíos a raíz de haberse aprobado como materia obligatoria para los colegios secundarios la "Formación Moral y Cívica", que encubre un proyecto de reimplantar la religión católica en los colegios.

En 1980 es larga la lista de atentados contra

instituciones judías en todo el país y el 19 de diciembre el presidente de la DAIA, doctor Mario Gorenstein expresa: "advertimos sutiles tendencias segregacionistas de sectores interesados en aislarnos como un cuerpo extraño". Al año siguiente, mientras se celebra el alzamiento del Ghetto de Varsovia, un titulado Partido Ario Nacionalista Integral y la revista antisemita "Papeles" invita a un oficio religioso por Adolfo Hitler. Se producen nuevos desmanes contra un cementerio judío en Bahía Blanca.

El 27 de febrero de 1982, ante reiterada y obscena práctica antisemita de la profanación de tumbas en el cementerio israelita de Mar del Plata, donde se pintan svásticas, el secretario general de la DAIA, licenciado Edgardo A. Gorenberg se hace presente en la ciudad balnearia para denunciar públicamente lo sucedido. Representantes de partidos políticos y sectores sociales se solidarizan con la colectividad judía.

La DAIA, como ente representativo de la comunidad judía, mantuvo durante el régimen de facto instalado en 1976 —y en situaciones similares anteriores— una relación permanente con las fuerzas políticas del país, afirmando su vocación pluralista y democrática.

En ese entonces, la DAIA requería, sin cesar, ante el Ministerio del Interior, la información oficial sobre la situación de los judíos, detenidos-desaparecidos. En estas intensas gestiones oficiales fue el único grupo poblacional que con regularidad, insistencia y energía reclamaba por la clarificación de la situación de sus miembros detenidos-desaparecidos, ante los poderes públicos. Dentro de ese enfoque, es de puntualizar que, en cierto momento del Proceso, la DAIA promovió en su sede una reunión de matiz ecuménico con representantes de distintas confesiones no católicas dirigida a vertebrar una acción conjunta en defensa de los detenidos.

Hay que destacar también la declaración de dirigentes de la DAIA ante la misión especial de la Organización de Estados Americanos (OEA), que, como es notorio realizó en el año 1979 una visita a la Argentina, para interiorizarse sobre el problema de los Derechos Humanos. La exposición de la DAIA aludió, obviamente, a la situación de los judíos afectados por la cuestión y el panorama en que se insertaba nuestra comunidad, desde una visión objetiva de la realidad comunitaria.

En el mes de junio de 1981 se produjo una intervención a raíz de la detención de diez médicos que, con anterioridad, habían figurado como desaparecidos. Cinco de ellos eran de origen judío. Tras constatar su existencia física, sus familiares, como es obvio, experimentaron una emoción y alegría y de inmediato hicieron la presentación del caso ante la Justicia. El magistrado dictó en julio de 1979, un fallo que disponía el sobreseimiento definitivo de los detenidos y su inmediata libertad pero permanecieron encarcelados, a disposición del P.E., en virtud de las facultades derivadas del estado de sitio. Dos años más tarde, el padre de uno de los médicos judíos se dirigió a la DAIA para denunciar que los cinco

*Daños contra el frente del
diario judío en idish "Di
Presse" en 1980.*



Movilización judía, en 1981, contra el racismo y la discriminación.



Atentado contra un templo sefardí.



profesionales judíos seguían detenidos, mientras que los cinco restantes médicos no judíos habían recobrado la libertad.

Era evidente que se estaba ante un flagrante acto de discriminación antisemita. Era entonces Presidente de la Nación el Teniente General (RE), Roberto Viola y Ministro del Interior el General Horacio Liendo. Sin dilación alguna, la DAIA, informada de la cuestión, solicitó una entrevista con carácter de urgente con el general Liendo, a fin de exponer tan incalificable hecho. La delegación informó detenidamente al titular del Interior sobre la cuestión y le hizo entrega de una exhaustiva documentación, que dejaba en claro, inequívocamente, la discriminación antisemita latente en el episodio denunciado. El general Liendo se mostró sorprendido por el hecho y prometió al doctor Gorenstein que encabezaba la delegación de DAIA que se ocuparía de inmediato de la cuestión. En julio del año 1981, 25 días más tarde, los cinco médicos judíos eran liberados. Durante una reunión posterior con directivos de la DAIA, los padres de esos facultativos, emocionados, expresaron su gratitud a la entidad por su intervención en la cuestión.

Ante la implantación de la enseñanza religiosa católica obligatoria en los jardines de infantes oficiales de Catamarca, la filial DAIA desaprueba el decreto provincial por "importar una interferencia coactiva en el fuero íntimo de los niños judíos que concurren a las escuelas".

Frente a la recuperación de las Malvinas, que conmovió a toda latinoamérica, la DAIA emitió una declaración donde señaló que "el pueblo judío, peregrino de los tiempos en pos de el solar de sus ancestros finalmente recobrado, tiene sobrada experiencia para comprender y solidarizarse con el acto de restitución de las Malvinas al patrimonio nacional, anhelado por tantas generaciones de argentinos". Nuevamente, el presidente de la DAIA, Simón Cohen Imach denuncia "los actos de vandalismo contra sinagogas, el resurgimiento de publicaciones antisemitas y las amenazas a los colegios judeo-argentinos".

El 4 de junio de 1983, la DAIA se refiere al documento militar sobre el tema de los "detenidos-desaparecidos" en los siguientes términos: "a lo largo de los últimos años, la DAIA ha recibido el clamor insistente de numerosos padres y familiares de personas desaparecidas de origen judío, solidarizándose en todos los casos con su angustia y con los sentimientos propios de todo padre y familiar de cualquier otro credo en idéntica situación. Es indispensable el esclarecimiento total de este capítulo de nuestra historia, a fin de lograr la reconciliación de todos los habitantes de este suelo y el diálogo fecundo entre ellos, para lo cual considera que todo acto que pretenda contribuir a la convivencia social, para ser legítimo, debe encuadrarse dentro de la Constitución Nacional y la legislación concordante".

La transición institucional

La oleada de actos vandálicos contra instituciones judías, durante la transición del año



1

Reunión de dirigentes de la DAIA con monseñor Antonio Quarracino, en 1983. A la derecha, el rabino Edery y a la izquierda los dirigentes de la DAIA, licenciado Edgardo A. Gorenberg y Lovob.

2

Convención de la DAIA en 1983. El actual vicepresidente de la Nación, doctor Víctor Martínez hace uso de la palabra en la sesión plenaria. En la fotografía el entonces presidente de la DAIA, Sión Cohen Imach, los vicepresidentes Moisés Camji y Daniel Levy y el secretario Hilel Rubinson.



3

Convención de la DAIA en octubre de 1983. El entonces presidente de la institución, doctor Sión Cohen Imach invita a hacer uso de la palabra al entonces candidato a vicepresidente por el Justicialismo, Deolindo Felipe Bittel.



3

1983 hacia la institucionalización del país, hizo que un grupo de políticos de diferentes expresiones partidarias alertaran contra el rebrote antisemita. "El antisemitismo, repudiable de por sí, —dice el documento— sirve para desestabilizar los regímenes democráticos y pone en funcionamiento mecanismos autoritarios". Firmaron el documento, entre otros, Alicia Moreau de Justo, Deolindo Felipe Bittel, Raúl Alfonsín, Rogelio Frigerio, Oscar Alende, Francisco Manrique, Guillermo Estévez Boero, Emilio J. Corbière, Guillermo Frugoni Rey, Carlos Auyero, Fernando de la Rúa, Antonio Tróccoli, Pablo González Bergez, Julio Bárbaro, Miguel Unamuno, Luis Alberto Murray, José María Castiñeiras de Dios, Ernesto Giudici, Fermín Chávez y María Isabel Constenla.

La Radio Excelsior transmite un programa neonazi y fundamentalmente antisemita. La conducción de la radio, ante la protesta popular, levanta el programa. Más de treinta madres de alumnos de la Escuela Número 13 de la Capital Federal denuncian que sus hijos fueron objeto de "insólitas y gravísimas ofensas verbales" e "intentos de agresión física" por el hecho de ser judíos, mientras asistían a un examen en el gabinete psicofísico Número 2. Prácticamente no hay intervención de las autoridades educativas.

Mientras en Rosario, la sinagoga Etz Hajaim, ardía en llamas, atacada por elementos extremistas de ultraderecha, la DAIA otorga el Premio Derechos Humanos del Congreso Judío Latinoamericano, al ministro de la Corte Suprema de Justicia doctor Carlos S. Fayt. También es atacada, en Buenos Aires, la sinagoga de Libertad 785.

La policía detiene a tres menores, a principios de 1984, cuando intentaban dañar un templo judío en el barrio de Flores. La DAIA entrevista al ministro del Interior Antonio Tróccoli para denunciar la escalada de violencia antisemita y el gobierno dispone la custodia de escuelas y templos judíos. Asimismo, Tróccoli anuncia que se está estudiando un proyecto de ley contra la discriminación de raza, religión, nacionalidad y sexo o ideas políticas. Formula este anuncio en el acto de apertura del XI Congreso de la Federación de Comunidades Israelitas Argentinas.

El rabino Roberto Graetz, representante de la DAIA ante la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, entre 1976 y 1980, pronuncia una conferencia sobre las tareas realizadas en defensa de los derechos humanos. El presidente de la DAIA denuncia el 10 de agosto de 1984 que "el arsenal antisemita en el país está intacto" y hace referencia al proyecto de los diputados peronistas Miguel Unamuno, Carlos M. Torres, y Adam Pedrini quienes solicitaron la creación de una comisión investigadora de las actividades antisemitas. El proyecto hace puntual referencia a quiénes financian y auspician los grupos antisemitas, cuáles son las conexiones externas y alerta sobre un centro antisemita —al que ya nos referimos anteriormente— en Bariloche.

Naturaleza del fascismo neocolonial

El autor inglés G.D.H. Cole, en su obra "La organización política" expresó que "el fascismo, más que una teoría o un programa, es la expresión de varias fobias. Tenía fobia al comunismo y de todas las formas de internacionalismo y lucha de clases. Odiaba al parlamentarismo, al que hacía responsable de la impotencia y desarreglos de Italia. Repudiaba el pacifismo porque negaba la validez última del concepto de nación y la moralidad del nacionalismo".

Este fascismo europeo de alguna manera murió con la derrota del hitlerismo y sus aliados en la Segunda Guerra Mundial. Es decir, el fascismo que encontraba sustento y poderío sobre naciones industrializadas.

Pero su simbología ultrarreaccionaria, su metodología terrorista, engendradora de miedo, se continúa hoy con el fascismo neocolonial, que se expresa en los países periféricos para reprimir a las masas y destruir las formas democráticas de convivencia, u oponerse a los cambios políticos-sociales.

En su metodología terrorista, nada tiene que envidiar al fascismo o al nazismo de viejo cuño, y se expresa, se ha expresado en la Argentina y muchos otros países del continente, mediante dictaduras pardas, negadoras de los derechos humanos.

Sobre la ola del fascismo neocolonial llega también el prejuicio racial, montado con su carga de odio, incentivándose en la cresta del conflicto y de la contradicción social. Allí es cuando aparecen los "chivos emisarios". El antisemitismo —en sociedades conflictuadas, corroídas por amplias corrientes de irracionalismo— es una muestra de la degradación moral y social.

El 14 de noviembre de 1984, como una muestra de ese irracionalismo, una denominada Legión Cóndor-Escuadra 33, se declaró responsable del envío de restos óseos a los padres de la joven Patricia Uchansky, quien se encuentra desaparecida desde 1977. La macabra encomienda, fue recibida por los padres de la joven, Abraham Rubinstein, pediatra marplatense y presidente de la DAIA local y su esposa Beatriz Serebrinsky.

El diputado demócrata cristiano Augusto Conte, en un proyecto presentado ante la cámara baja, propone reformar la Constitución "para eliminar la discriminación que excluye a los no católicos la posibilidad de ser electos presidente o vicepresidente de la Nación".

El 4 de enero de 1985, el nuevo presidente de la DAIA, doctor David Goldberg fue recibido por el presidente de la Nación, Raúl Alfonsín, a propósito de la preocupación de la entidad por la apertura de una oficina de la OLP en Buenos Aires. El gobierno radical sostuvo que no se habilitaría tal oficina.

En los kioscos de la ciudad comienzan a difundirse nuevas publicaciones del tristemente conocido Ribanera Carlés. Hay otra publicación denominada "Informaciones sobre Masonería", que gusta en enlazar a esa organización con el judaísmo y siguen editándose las publicaciones ultraderechistas "Ideario", "Alerta Nacional", "Cabildo", reapareciendo "El Caudillo".

La DAIA, presidida por el doctor Goldberg realiza insistentes gestiones ante los organismos públicos —Ministerio del Interior y Parlamento— para expresar la preocupación de la colectividad por los nuevos y reiterados brotes de antisemitismo. El 19 de abril de este año, al conmemorarse el 42º aniversario de los mártires del Ghetto de Varsovia, el ministro Tróccoli fustiga "a los émulos del nazismo". En todas las filiales de la DAIA se efectúan actos recordatorios y en el estadio de Atlanta una multitud de judíos y no judíos condena al nazismo y al racismo. Portando banderas argentinas e israelíes, columnas de jóvenes, entonando himnos y cánticos, se dirigieron al estadio por las calles porteñas.

Una delegación de la DAIA se reúne con el fiscal del juicio a los ex comandantes doctor Julio Strassera, para poner a su disposición la documentación que obra en poder de la institución, en relación al cuadro especial de "dolor dentro del dolor" de los cautivos judíos en los campos clandestinos de la represión.

El ex presidente de la DAIA, Nehemías Resnizky, fue propuesto como testigo por la Fiscalía, en el juicio a las juntas militares del Proceso. El fiscal adjunto doctor Luis Moreno Ocampo consideró "valioso" su testimonio sobre los judíos desaparecidos.

Al finalizar el desfile del 9 de Julio, una banda de provocadores perfectamente organizados, golpea a Herman Schiller director del semanario judeoargentino "Nueva Presencia", que reclamaba junto a las Madres de Plaza de Mayo contra las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar.

Esta historia de la violencia racial en la Argentina, es crónica, pero también es un alerta sobre el peligro fascista. Frente a ese peligro nació la DAIA a mediados de los años treinta, y hoy, como ayer, continúa la vigilia permanente en defensa no solo de los judíos argentinos, sino de la sociedad en su conjunto. Porque para construir una sociedad sólidamente democrática, la verdad es prioritaria. Y por sobre todo, la justicia que es base de las libertades individuales y colectivas.

El presidente de la DAIA, David Golberg pronuncia un discurso. Junto a él se encuentra el rabino Salomón Benhamu.



Dirigentes de la DAIA entregan el Premio Derechos Humanos al actual ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, doctor Carlos S. Fayt (25 de junio de 1984).



Reunión del presidente de la DAIA, David Goldberg con la vicegobernadora bonaerense, Elva Roulet; el general Manuel Alberto Laprida y el dirigente judío, Raúl Gutman.



Uno de los almuerzos mensuales de la DAIA. En la foto aparecen entre otros políticos el diputado radical Marcelo Stubrin y los legisladores peronistas Miguel Unamuno y Lorenzo Pepe.

Entrevista al presidente de la DAIA,
Dr. David Goldberg

La lucha contra el antisemitismo y la discriminación

En una entrevista exclusiva al presidente de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), doctor David Goldberg se refirió al tema de la discriminación racial, la lucha contra el antisemitismo y la historia de la organización en nuestro país. El diálogo sigue a continuación.



—¿Qué encierra esta vigencia de la democracia para la DAIA?

—Fue la vigencia de los principios democráticos, la fervorosa adhesión argentina a los grandes valores humanos enraizados en la tradición nacional, lo que permitió que en las últimas dos décadas del siglo pasado y en las tres primeras del presente se volcaran a estas tierras anhelantes de brazos y mentes que las poblaran, los grandes contingentes inmigratorios con su variedad de lenguas y costumbres, a sumarse al hombre de cepa criolla a levantar un gran país.

Entre ellos, la inmigración judía. Una inmigración para la que no existía camino de retorno. Los puertos de origen representaban insultos, ataques, persecución; la noche negra que sólo amasa pesadillas. Puertos para el olvido, no para la nostalgia...

Fue la democracia la que creó las condiciones para el ingreso de cientos de miles de esperanzados. La que abrió este inmenso país a quienes quisieran poblarlo. La democracia no relegó a éstos a la calidad de huéspedes "tolerados" por anfitriones privilegiados: se los recibió como a hermanos que se integran a un hogar común. A través de la democracia el país buscó alcanzar objetivos de trascendencia y lo hizo encumbrándose entre los primeros del mundo.

Pero la democracia, más allá de su condición de sistema político, configura una dimensión ético-social. Y este fue el espíritu que animó a sus propulsores el que llevó a la Nación a construir una sociedad plural, una unidad tejida en la diversidad. Un tronco de múltiples raíces provenientes de múltiples sangres.

Hoy en día, restituida la vida democrática, ejercido el gobierno por auténticos demócratas, reacomodados los esquemas mentales de la sociedad argentina que ve el acceso de judíos a distintas posiciones gubernamentales, somos conscientes del

desafío que supone tal responsabilidad en este momento de nuestro devenir institucional. Somos conscientes que el tránsito de un largo período de facto, signado por el fracaso, a una etapa constitucional, ofrece una posibilidad de una vida en democracia; con muchas posibilidades de éxito, con muchas ansias de participación, aunque una probabilidad al fin. Estamos —preciso es decirlo— “caminando hacia la democracia”. En este caminar estamos con muchos otros demócratas, como lo estuvimos siempre, empeñados, codo con codo, en la lucha contra los autoritarismos y la defensa de los derechos humanos.

En febrero último, presidiendo la delegación latinoamericana a la reunión del Congreso Judío Mundial efectuada en Viena, expresé que si la democracia fracasaba en América Latina, constituiría un hecho de suma gravedad para las comunidades judías involucradas, habida cuenta de la posición adoptada por las comunidades judías del Continente en favor de la democracia, de lo que seguramente han tomado debida nota los elementos antidemocráticos.

—¿Cuál es el accionar de la institución que usted preside frente al antisemitismo?

—Al crearse la DAIA en 1935, tuvo como objetivo luchar contra el nazismo, el fascismo y el antisemitismo, advirtiéndolo acerca de los hechos que lamentablemente comenzaron a materializarse a partir de 1939, cuando se desató la Segunda Guerra Mundial, que culminó con la horrenda masacre del Holocausto que costó la vida a seis millones de nuestros hermanos, entre ellos un millón y medio de niños.

En 1945 el nazismo, el fascismo y el antisemitismo fueron derrotados pero no aniquilados. En el país, hoy como hace medio siglo, sigue sobreviviendo como un mal endémico. Sin duda está al acecho, y aparece con toda virulencia ante cualquier desorden político o económico. Todos sabemos que han habido expresiones graves de vandalismo antisemita.

La DAIA mantiene una estrecha comunicación con las más altas autoridades policiales, las que nos mantienen informados acerca de la evolución de todos aquellos episodios que nosotros denunciemos y en los que toman intervención, no solamente desde el punto de vista del enjuiciamiento de los autores sino también de la prevención.

Por otra parte, notamos que la sofisticación también ha llegado al antisemitismo, ya que ahora se lo mimetiza y se le da el nombre de antisionismo. La nueva forma de ser antisemita es declarándose antisionista, forma obscena de disfrazarlo, por cuanto sabemos que el sionismo es el movimiento de liberación del pueblo judío, que no se agotó en la creación del Estado de Israel, ya que es una fuerza dinámica, creativa y permanentemente revitalizadora del pueblo judío, dondequiera uno se encuentre.

—¿Con qué criterio encara la DAIA su acción contra el antisemitismo?

—Con el expreso aval de los sectores gravitantes de la vida institucional comunitaria, la DAIA cumple su labor como entidad legítimamente representativa. Responsable en su postura y mesurada en su acción, la institución ganó el prestigio que la convirtió en vocero único e indiscutible de la comunidad judía, tanto en el seno de la misma como en la opinión pública general.

Por encima de los vaivenes políticos que caracterizaron la vida argentina de este último medio siglo, la DAIA se mantuvo firme en su brega por los principios que le dieron vida: los derechos civiles, la dignidad humana y el respeto a la identidad de cada grupo integrativo de la sociedad, en el mejor espíritu pluralista que caracteriza la convivencia democrática. Principios éstos que fueron sustentados por la DAIA sin vacilaciones ni repliegues porque conforman valores esenciales de la concepción humanista del judaísmo.

La DAIA, en su ineludible accionar contra el odio antijudío, no se limitó sin embargo a darle especificidad a su causa. Antes por el contrario, encuadró permanentemente su prédica y sus banderas en el marco de las luchas por la dignidad y los supremos valores del hombre sin distinciones; entendiendo que no por tratarse de una concepción enfermiza y altamente agresiva contra el pueblo judío en particular, el antisemitismo debía estar marginado de los grandes temas de derechos humanos, discriminación, libertad de conciencia, pluralismo, terrorismo y defensa de la democracia que hoy se ventilan en la sociedad argentina. En efecto; todo acto antisemita es discriminatorio; además, implica una violación de los derechos humanos; si es de origen institucional, desvirtúa el pluralismo; y si es violento, conforma un acto de terrorismo. Además, en cualquiera de sus formas, es un ataque a la democracia.

—¿Qué nos puede decir con respecto al interés de la DAIA referente a una futura Ley Antidiscriminatoria y a la inserción del tema en los distintos niveles educativos?

—La DAIA, a la cabeza de la comunidad judía del país, ha luchado y lucha por una Ley Antidiscriminatoria. La iniciativa legislativa la tuvo el Poder Ejecutivo, cuyo proyecto fue remitido a la Cámara de Diputados de la Nación, quien la aprobó, por lo que la ley tiene media sanción. Ahora ha pasado al Senado de la Nación. La DAIA ha estado en contacto permanente con las comisiones especiales de ambas cámaras, a las que les hizo llegar sus inquietudes, ya que en el proyecto original, si bien los fundamentos no nos merecieron objeción alguna, la instrumentación para su aplicación nos pareció insuficiente.

Por otro lado, en la lucha contra el antisemitismo, consideramos necesario una vasta acción de esclarecimiento, ya que hay vastos sectores de nuestra sociedad que tienen una actitud de predisposición o prevención antisemita por ignorancia. El esclarecimiento lo propugnamos a través de la inclusión de temas de educación antidiscriminatoria en la enseñanza primaria, secundaria y terciaria, y aún en los planes formativos de las Fuerzas Armadas. Esto fue propuesto en los distintos encuentros que la DAIA tuvo con el Presidente de la Nación, el Ministro del Interior, el Secretario de Defensa, el Rector de la Universidad de Buenos Aires, el Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, etc.

Debemos hacer notar que cuando hablamos de una Ley Antidiscriminatoria, ésta no se refiere solamente al antisemitismo, sino que su proyección es mucho más amplia. Nos enorgullecemos en expresar que la DAIA fue la única entidad que se acercó a las comisiones para conseguir una mayor perfección de la norma. Como se puede observar, se tiende a lograr una ley con pautas sancionadoras pero a la vez educativas a lograrse a través de los medios de comunicación.

No habrá ecuanimidad ni justicia si no logramos que toda la sociedad argentina participe del problema discriminatorio. Nosotros sabemos qué es el antisemitismo y quiénes lo practican. Si lo llevamos al conocimiento público no es por masoquismo sino porque consideramos que toda la comunidad debe reconocerlos en su actitud y accionar. Aspiramos a una sociedad pluralista cultural, en lo religioso y en lo ideológico.

—¿Cuál sería la posición de la DAIA ante una eventual instalación en nuestro país de una oficina de la OLP?

—Sabemos que un sector del pueblo palestino árabe busca una solución a su problema. El pueblo judío desea colaborar en la búsqueda de una solución al mismo. Lo que no acepta el pueblo judío es que sea precisamente la OLP actual la que represente a esa porción de palestinos árabes. Y ello es así por los trágicos antecedentes que exhibe esta organización tanto en su carta constitutiva —destruir al Estado de Israel— como en su metodología terrorista.

Además, una oficina de la OLP en nuestro país, buscaría relacionarse con los sectores más reaccionarios y antidemocráticos. En tal sentido quiero mencionar que durante una entrevista que la DAIA tuvo con el Presidente de la Nación, éste fue muy claro en señalar que nuestro gobierno no reconocería a dicha organización.

Pienso por lo tanto que la instalación de una oficina de la OLP en nuestro país, si bien no imposible, debe ser considerada a la luz de las seguridades arriba mencionadas, ante el esfuerzo desplegado por la DAIA sobretodo en el esclarecimiento que hemos podido brindar. Tengo la certeza de haber sido efectivos en nuestro accionar. Mientras estén vigentes los sectores democráticos, y éstos mantengan sus fluidas relaciones con la DAIA, veo difícil dicha instalación.

—¿Cómo visualiza usted el papel de la DAIA en las próximas décadas?

—La DAIA imagina una Argentina firmemente consustanciada con la democracia, como sistema de gobierno y como concepto ético. Una democracia humanista en su filosofía y eficiente en su funcionamiento. Una democracia que sea modelo para los 120 países de los 159 del Orbe que aún se debaten en diversas formas de totalitarismo. En ese aspecto, la institución se encuentra plenamente comprometida como parte de su quehacer cívico.

La DAIA se une hoy en pensamiento y voluntad a la inquebrantable decisión de afianzar de una vez por todas una sociedad democrática, justa y pluralista, como parte integrativa de la misma. Pluralista en lo político, en lo cultural, en lo étnico y en lo religioso. Una sociedad sin discriminación ni persecución. Una sociedad sin el estigma del antisemitismo.

Esperamos que con el devenir de los años sea respetado cada grupo integrativo de la sociedad argentina, enriquecedor con su particular aporte cultural e idiosincrasia, y como una forma de diversificar al conjunto; y que exista una efectiva convivencia entre los argentinos, no importa la sangre que corra por sus venas, la religión que los conforte o el pensamiento que los anime.

En ese contexto, la DAIA seguirá siendo depositaria de la función de "defensa de la dignidad judía", con una connotación mucho más vasta y un alcance más profundo y esencial que al presente, y seguirá cumpliendo su papel de entidad legítimamente representativa, para ir señalando a la comunidad su derrotero dentro del marco de la sociedad general.

Fundada en la tradición bíblica y profética, que conforma los valores fundamentales de la concepción humanista del judaísmo, sólidamente inserta en la unidad del pueblo judío, la DAIA continuará la noble, excelsa tradición judía de solidaridad humana y de ineludible defensa de los derechos humanos, alertando ante sobre quienes pretenden inficionar con su virus totalitario a la sociedad argentina para que ésta se pueda afianzar definitivamente en los principios de Paz, Libertad, Justicia y Solidaridad, como ejemplo para los nuevos tiempos que espera a la Humanidad en su devenir histórico.



DELEGACION
DE
ASOCIACIONES
ISRAELITAS
ARGENTINAS

1935 / 1985

